

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

DIÉGUEZ, A., *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*. Barcelona, Ed. Herder, 2017, 248 pp. ISBN:978-84-254-3962-9.

Si la ciencia llegara a hacer Inteligencias Artificiales (IA) con coeficiente intelectual mucho mayor que el del ser humano: ¿cómo sería la relación entre ellas y nosotros? ¿Llevaría a la extinción de la especie humana? En tal caso, ¿será necesario volcar nuestras mentes en ordenadores para poder sobrevivir? ¿Llegará un momento en el que se dé un crecimiento exponencial de dichas IA hasta el punto de confluir todas en una única mente universal, lo que los autores especialistas llaman la “Singularidad”? Por otro lado, ¿podrá la tecnología robótica abrirnos a un mundo de posibilidades más allá de nuestros límites biológicos, de tal modo que por medio de prótesis o nanotecnología fuésemos más fuertes, inteligentes o hasta moralmente mejores? ¿Será la tecnología una clave para mejorar el bienestar humano y lograr así la felicidad? Por último, los nuevos avances en biología sintética, ingeniería genética y farmacología, entre otras, ¿lograrán modificar al hombre de tal manera que deje de ser lo que es para transformarse en una nueva especie en la cadena evolutiva? ¿Se podrá alcanzar un biomejoramiento tal que retrase la vejez hasta el punto de vencer la muerte y hacernos inmortales? El objetivo de este libro gira en torno a dichas preguntas, con el fin de presentar qué es el movimiento Transhumanista que está de fondo en todas estas cuestiones, al mismo tiempo que se toma una posición crítica moderada frente a él.

Todos estos planteos son tratados por el académico español Antonio Diéguez, doctorado en filosofía por la Universidad de Málaga, lugar donde ejerce como catedrático en lógica y filosofía de la ciencia. Especializado, además de en dichos temas, en filosofía de la biología, filosofía de la tecnología, y últimamente interesado en temas transhumanistas. Fue invitado como profesor en las universidades de Helsinki, Harvard y Oxford. Además de presentarse en ponencias, es autor de varios artículos, capítulos y libros como *La vida bajo escrutinio. Una introducción a la filosofía de la biología* (2012), *La evolución del conocimiento. De la mente animal a la mente humana* (2011), *Filosofía de la ciencia* (2005), *Realismo científico. Una introducción al debate actual en la filosofía de la ciencia* (1998), entre otros.

En esta oportunidad Diéguez nos viene a presentar a lo largo del libro los temas principales del movimiento Transhumanista ¿Son las cuestiones ya planteadas posibles? ¿Sería ético llevarlas a cabo? Desde una mirada objetiva el autor plantea en qué consiste, quiénes son los principales referentes y exponentes, cuáles son sus argumentos, qué críticas reciben y cuáles de sus promesas son viables y cuáles no.

Por último, se posiciona desde una perspectiva bioconservadora y bajo los aportes de, como él sostiene, la olvidada filosofía de la técnica de José Ortega y Gasset en su libro *Meditación de la técnica*, hace una observación crítica y novedosa de dicho movimiento.

El autor desarrolla lo anterior a lo largo de una introducción y 5 capítulos, cada uno subdividido en apartados, a los cuales agrega una extensa bibliografía en la que aparecen algunos de los principales autores transhumanistas como Nick Bostrom, Max More, Raymond Kurzweil, Hans Moravec, Anders Sanberg y, a su vez, a algunos críticos como Francis Fukuyama o Jürgen Habermas. También indaga la relación de dichos temas con otras disciplinas como es la biología con Philip Kitcher y, por último, como ya se comentó, efectúa un examen minucioso de la mano de Ortega y Gasset.

El texto comienza por una introducción, en la que el autor expone brevemente los temas principales del transhumanismo, los cuales serán luego desarrollados con mayor extensión en los capítulos subsiguientes, y cómo se estructura el libro. En el primer capítulo se pregunta *¿Qué es el transhumanismo?* Y bajo el primer apartado, “El poder de una idea”, nos cuenta sobre algunos de los principales objetivos, como pueden ser: la inmortalidad, frenar el envejecimiento, lograr una nueva especie, etc. Luego, en el siguiente punto nos habla de los inicios. Aquí Diéguez realiza un somero recorrido por los autores filosóficos que influyeron en dicho pensamiento, también cómo se lo trató en la literatura, especialmente en la ciencia ficción, y cuáles fueron los primeros pensadores que lentamente fueron conformando este movimiento, que, dicho sea de paso, no existe una sola línea, sino que es bastante heterogéneo. Ya en el último apartado, distingue entre un transhumanismo tecno-científico, que es el que va a tratar, y un posthumanismo cultural que surge de autores como Michel Foucault, Gilles Deleuze, Jacques Derrida, etc.

En el segundo capítulo, el autor se centra en tratar los temas de IA, ciborgs y el vecinamiento de la Singularidad. El primer punto que trata es la supuesta problemática que surgiría de lograr crear IAA que sean independientes y autónomas: ¿cómo sería nuestra relación con ellas? ¿Nos extinguiremos en el caso de que ellas llegaran a dominar la tierra? ¿Les seremos indiferentes? ¿Lograremos relacionarnos de tal manera que ella implicaría un beneficio mutuo? Diéguez desarrolla estas preguntas citando a los exponentes en la cuestión al mismo tiempo que señala algunas problemáticas relativas a los supuestos de aquellos, basándose, entre otras cosas, en especialistas de la IA. De esta misma manera aborda el segundo punto, en el cual siguiendo principalmente a Kurzweil, nos habla acerca de qué es la Singularidad, introduciéndonos en el mundo de la computación para señalarnos cómo dicho concepto se basa en la idea del crecimiento exponencial formulado por Gordon Earl Moore en el ámbito del procesamiento de los ordenadores. Ya al final de dicho

apartado citando a científicos no transhumanistas, nos informa sobre la persistente dificultad de llegar a lograr IIAA tan súper-inteligentes que terminen efectuando ese proceso de la Singularidad. En tercer lugar, aborda la temática de los ciborgs, compartiendo la tesis de cómo sería la aplicación de la tecnología a nuestro cuerpo para poder romper nuestros límites biológicos. Y nos presenta esta idea ejemplificando con investigaciones que se llevaron a cabo en los últimos años. Por último, trata la idea de la transferencia mental a una computadora logrando así no solo deshacerse de un cuerpo que nos obstaculiza, sino también la inmortalidad, pero estas ideas traen consigo una serie de problemas que Diéguez toma en cuenta, como es la problemática en torno a la continuidad de la identidad personal cuando se da dicho proceso: ¿soy el mismo?

El tercer capítulo trata sobre el biomejoramiento, esto es, la modificación del hombre a nivel genético para lograr superar algunas deficiencias biológicas como las enfermedades o para adquirir alguna cualidad que antes no se tenía. Comienza por contar la influencia que tiene la nueva disciplina de la biología sintética, donde se destaca, entre otras cosas, la aplicación de la ingeniería. Pasa luego a desarrollar 13 argumentos que ofrecen los transhumanistas entre otros para fomentar el biomejoramiento. En tercer lugar, expone las objeciones a dichos argumentos, los cuales los clasifica en dos grupos. El primero respondería a la pregunta de si el mejoramiento biológico atenta contra la naturaleza humana. Aquí señala que una posición esencialista del hombre no es una respuesta fuerte frente a los transhumanistas y apuesta por el segundo grupo, el cual se enfoca en las consecuencias que tendría la aplicación de estas mejoras si no hubiese un control detrás, como, por ejemplo: ¿no produciría una desigualdad social dichas mejoras? ¿Qué implica una mejora? ¿Es mejor volvernos “menos humanos”?

Ortega y Gasset es introducido en el cuarto capítulo para efectivizar una crítica moderada al transhumanismo. Diéguez comenta que ni la negación total, ni la radicalidad extrema a favor son caminos sensatos a tomar. Asumiendo una mirada prudente, la crítica formulada contra aquellos autores fascinados por las cosas que han de venir no se sustenta en los argumentos arriba citados; no parte de un esencialismo sino de la crisis de los deseos que postula Ortega: el hombre, al no saber qué desear, pone en manos de la técnica esa elección, lo que lleva a considerarla no como lo que realmente es, a saber, un instrumento que abre un mundo de posibilidades y que construye esa sobre-naturaleza sin la que el hombre no puede sobrevivir.

El último capítulo, que oficia al mismo tiempo de conclusión, remata algunos temas, como la aclaración de que los medios por los que se lleva a cabo estos planteos no es lo único importante, sino que hay que tener en cuenta los fines de aquellos que están detrás del pensamiento transhumanista. También retoma el problema en torno a la inmortalidad: ¿realmente queremos vivir eternamente? ¿No nos llevaría al tedio

vivir tanto tiempo? Finalmente, el autor elabora un comentario sobre cómo se desarrollan hoy en día las ciencias, de cómo ellas pasaron de guiar sus investigaciones libremente a ser empresas guiadas por el estado o intereses financieros.

Se puede ver a lo largo de las páginas el conocimiento y el interés que Diéguez tiene sobre el Transhumanismo. Obviamente al ser un libro que no apunta tanto a lo académico sino más bien a la divulgación hay temas que no se profundizan, pero eso se debe al simple hecho de que llevaría muchas más páginas que exceden el objetivo que el autor nos propone. Por otro lado, es destacable la manera en la que presenta cada tema, con mucha bibliografía especializada y ejemplos basados en investigaciones de los últimos tiempos, además del hecho de que hace de un vocabulario muy técnico algo simple y accesible. Por último, el susodicho libro cumple con su objetivo de ser una introducción no solo al iluminarnos sobre el pensamiento transhumanista sino acerca de las problemáticas que de ella se desprenden y nos propone un posible camino para posicionarnos frente a ella.

Facundo Serra Olivero

(Pontificia Universidad Católica Argentina)